



DR. JAMES A. PETERS (1922-1972)



JAMES A. PETERS (1922 - 1972)

(in memoriam)

POR

DR. R. DONOSO-BARROS

En vísperas que los ciudadanos de Washington preparaban las pascuas, mientras la nieve caía sobre el pavimento de las ciudades centrales de Estados Unidos con su blandura de algodón helado, aparecían las tiendas revestidas de colores navideños, engalanados los simbólicos árboles, las campanas aprontadas para la buena nueva, el mundo infantil lleno de mil ilusiones por el viaje de Santa Claus a la tierra, el 18 de diciembre de 1972 James Arthur Peters moriría en la soledad de un hospital, víctima de un tumor maligno, que silenciosamente se había manifestado con anterioridad de un mes. Su violenta aparición, la ictericia que pronto tiñó su piel, el gran decaimiento, el profundo desmejoramiento físico hacían prever que el desenlace no tardaría en producirse, como nos refirió Braulio Orejas-Miranda, quien personalmente lo condujo al hospital antes de su muerte y le acompañó en sus últimos días. Su imprevisible desaparición fuerza a la mente en extrañas conjeturas, como imaginar que al igual que una extraña constelación de misteriosos signos hubiera escrito el sino de los últimos curadores de la División herpetológica. Así en 1968 la muerte asumiendo la forma avasalladora del cangrejo hipocrático segó la existencia de la encantadora y amable Doris Mable Cochran como hoy nuevamente el telón del destino caerá en la plenitud vital de Jim Peters.

Quienes departieron con él, podrían suponer por su entusiasmo, vigor y alegría que tendría por delante largos años, al fin de cuentas provenía de una familia cuyo padre sobrepasaba los ochenta años y que vive en Saint Louis. Sin embargo por inconcebible que parezca bastó un mes para que se consumara todo. En

el momento de su muerte tenía el cargo de Curador de la División de Reptiles y Anfibios del United States National Museum de la preclara Institución Smithsonian, posición que detentaba desde 1966. Con anterioridad tuvo diferentes responsabilidades universitarias.

Obtuvo su doctorado (1952) en Anne Arbor Universidad de Michigan. Más tarde fue profesor asociado de la Universidad de Brown (1952-58) Providence, Rhode Island. A través de un convenio Fullbright se desempeñó como profesor de la Universidad Central del Ecuador en Quito, donde realizó estudios sobre la fauna herpetológica a la vez que enseñó genética. Completado su período en este país regresó a Estados Unidos.

Había nacido en Durant, Iowa el 13 de julio de 1922, sus primeros años transcurrieron en Illinois completando su educación universitaria en Michigan. Desde largo tiempo se interesó en los problemas herpetológicos de Sudamérica que logró conocer como a la vez hablar muy satisfactoriamente el castellano.

Desde 1959 a 1964 lo encontramos trabajando como profesor en el "State College de San Fernando", hoy State College de California. En 1964 alcanza la posición de "curator" en el U. S. National Museum, situación la cual le permitió trabajar exclusivamente en herpetología como deseaba. El aporte de Peters a la ciencia de los reptiles y anfibios es muy importante. El número de sus publicaciones y su contenido son realmente valiosos para el conocimiento de los herpetozos de la región neotropical. Pueden destacarse sus aportes a la herpetología de México y del Ecuador, debemos mencionar su Lista y claves de las serpientes del Ecuador (1960) luego

su Catálogo con claves de los saurios de Ecuador (1967). Se encontraba estudiando los anfibios del mismo país para el cual tenía listas algunas contribuciones cuando la muerte lo sorprendió. El número de trabajos a los cuales pueden agregarse varios libros y contribuciones monográficas entre las que se destaca "Las serpientes de la subfamilia Dipsadinae" y numerosas relaciones miscelánicas representan aproximadamente un centenar. La labor de Peters se caracterizó esencialmente por su tendencia a imprimirles un sentido práctico. Orientó especialmente el conocimiento para ponerlo al servicio de la colectividad, en especial facilitar a los jóvenes naturalistas la información y hacer asequibles a ellos el resolver problemas de identificación. Parecía inherente a su personalidad esta condición tan útil, es así que yo, que me contaba entre sus viejos amigos, le solía llamar "Benjamín Franklin de la herpetología" para destacar este sentido práctico que tan notoriamente caracteriza a este gran precursor de la mentalidad norteamericana, y ciertamente había en su obra mucho de mi definición fraternal. Su primera contribución posee este ángel, como lo demuestra su libro que reunía todos los trabajos científicos clásicos que habían fundamentado la genética "Classic Papers in Genetics" 1959. En un solo volumen el estudioso podía leer todas las contribuciones señeras hechas por la ciencia occidental acerca del conocimiento de los mecanismos hereditarios. Encontramos reunidos a los padres de la genética: Mendel, Correns, Tschermak, de Vries, junto a las grandes contribuciones de la escuela de Morgan, Müller, Bridges, Dobzhansky. Estos trabajos fundamentales en la historia del pensamiento biológico fueron cuidadosamente seleccionados y traducidos personalmente al inglés cuando estaban escritos en otra lengua. La edición como era previsible se agotó rápidamente, en la actualidad me había anunciado estaba entregando a la imprenta una nueva edición de los clásicos en genética puesta al día con los recientes aportes bioquímicos y moleculares. Dentro de la misma línea aparece en 1964 su "Dictionary of Herpetology", que reunía la terminología herpetológica especialmente referida a morfología, em-

bríología y fisiología analizando más de tres mil términos seleccionados con explicaciones precisas sobre su significado. Este libro tiene gran importancia ya que facilita tanto al "iniciado" como al "no iniciado" la comprensión de muchos términos usados en la ciencia de los reptiles y anfibios.

Su último trabajo se realizó en estrecho contacto con el que esto escribe y Braulio Orejas-Miranda. El constituye nuestra obra en dos volúmenes "Catalogue of Neotropical Squamata" (1970) aporta una lista y clave para determinar todos los lagartos y serpientes continentales sudamericanas, en la extensión comprendida entre Guatemala a Tierra del Fuego. Este trabajo tiene los fundamentos para identificar los reptiles de nuestro continente interesando especialmente a los naturalistas de campo a los que aporta un razonable conocimiento de las especies de nuestro continente. Tal contribución ha sido muy favorablemente comentada, entre los juicios cabe destacar el de Hobart Smith quien afirma "desde la época de Boulenger no existía otra contribución que planteara los problemas con tal significación para una zona tan amplia del mundo".

Los últimos años de trabajo en la Smithsonian tuvieron para Jim un encanto especial como establecer estrecho contacto con la maravilla de la computación. Nuestro proyecto entre los programas del "Biological Year" incluyó la aplicación de la computadora en la confección de las claves que fundamentaron la lista de los squamados neotropicales, el uso de la computación mostró eficiencia en el tratamiento de problemas de Zoología Taxonómica, es así que este aporte junto a otros trabajos tienen el valor de pioneros. Con posterioridad realizó aplicaciones de la computación a las prácticas curatoriales en grandes colecciones museológicas.

También en esta parte de su labor muestra una vez más su extraordinario sentido de aunar la tecnología científica con una aplicación eficiente a las soluciones prácticas. Desde los duros tiempos de la Segunda Guerra Mundial en que fue movilizado en la aviación pudo coleccionar materiales en diferentes partes del mundo, como en África e India, más



tarde América del Norte y luego en Sudamérica.

Tuvo relevante actuación en la American Society of Ichthyologists and Herpetologists, organización que agrupa a los ictiólogos y herpetólogos de los Estados Unidos y de otros países del mundo. Prácticamente sus intereses científicos empezaron cuando era un niño y desde los diecisiete años se incorpora a la herpetología mostrándose muy activo durante todos los años que sirvió en la Asociación, fue así miembro de distintos Comités, Secretario General, siendo finalmente elegido Presidente. Pertenecía además a otras instituciones como Academia de Ciencias de California, Sociedad Biológica de Washington, Sociedad para el estudio de la Evolución, Liga Americana de Herpetólogos, Sociedad para el Estudio de Reptiles y Anfibios, etc. Asistió a las reuniones que motivaron los Congresos Latinoamericanos de Zoología. Nuestra común amistad databa de 1959 y se inició en nuestras afines actividades científicas desarrolladas en La Plata.

Estaba casado con la señora Beatriz Moiset de nacionalidad argentina, quien proviene de una familia cuyo padre es profesor de Fisiología en la Universidad de Córdoba. En el momento de su muerte James deja seis hijos, cinco de los cuales corresponden a un primer matrimonio. Como padre se caracterizó por ser afectivo con sus hijos, de gran preocupación por ellos, un firme sentido de su educación que no siempre es frecuente, es así que constituyó un núcleo bien organizado de gran sentido familiar.

Por estos avatares de la existencia,

los últimos momentos lo sorprendieron cuando se encontraba casi sólo. Su agravamiento coincidió cuando su esposa viajaba a Argentina, él quiso evitar llamarla pensando que pasarían las molestias, sólo a instancias de sus amigos se decidió llamarla. Sin presentirlo casi, se estaba cumpliendo el viejo axioma oriental, "de nacer, vivir y morir en soledad".

Braulio Orejas-Miranda quien lo acompañó refiere que hasta sus últimos momentos permaneció lúcido, haciendo recuerdos cariñosos y fraternales de sus amigos, especialmente de aquellos que habían trabajado estrechamente asociados con él en la redacción del Catálogo. Ciertamente juntos habíamos compartido alegría, pesares y muchísimas otras circunstancias en nuestra residencia y trabajo en Washington, bella ciudad del interesantísimo Estados Unidos.

Hoy nuestro "amigo largo" como él escribía cuando firmaba sus cartas y al que sus amigos iberolatinos llamaban Santiaguito Pérez, traduciendo su nombre y apellido al español, reposa en Greenup, Illinois, ciudad que vio su infancia. No quiso flores ni homenajes sobre la tumba. Había ordenado que su cadáver fuese cremado, siempre había detestado la pompa necrófila que con tanta frecuencia se suele rodear la muerte en los Estados Unidos. Expresamente quería confundirse pronto en el silencio de la madre tierra, incorporándose para siempre a los ciclos universales y misteriosos de la insondable energía. Si bien sus formas se han desvanecido, queda en nuestra memoria su recuerdo y en su obra la esencia creadora de su espíritu.